

https://theconversation.com/from-myanmar-to-gaza-ukraine-to-sudan-2024-was-another-grim-year-according-to-our-mass-atrocity-index-246294?utm_medium=email&utm_campaign=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20January%2013%202025%20-%203225132920&utm_content=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20January%2013%202025%20-%203225132920+CID_58b79797d78f73ca7d3bf0b8803c4766&utm_source=campaign_monitor_global&utm_term=From%20Myanmar%20to%20Gaza%20Ukraine%20to%20Sudan%20%202024%20was%20another%20grim%20year%20according%20to%20our%20mass%20atrocity%20index



Un médico se encuentra junto a los cuerpos alineados para su identificación en la Franja de Gaza el 25 de abril de 2024. [AFP](#) vía [Getty Images](#)

DE MYANMAR A GAZA, DE UCRANIA A SUDÁN: 2024 FUE OTRO AÑO SOMBRÍO, SEGÚN NUESTRO ÍNDICE DE ATROCIDADES MASIVAS

Publicado: 13 de enero de 2025 13:36 GMT

Autor

1. Collin J. Meisel Director asociado de análisis geopolítico, Instituto Pardee, Universidad de Denver

Declaración de divulgación Collin J. Meisel recibe financiación del gobierno de Estados Unidos, pero los resultados y opiniones expresados aquí son suyos y no representan las opiniones del gobierno de Estados Unidos.

Fogonadura En 2024, una de cada ocho personas del mundo estuvo expuesta a algún conflicto debido a los grandes conflictos que se produjeron en África, Oriente Medio, Europa y el sudeste asiático, lo que supuso otro año complicado en términos de sufrimiento humano a gran escala. De hecho, 111 países de todo el mundo sufrieron algún tipo de atrocidad masiva durante el año.

Eso es lo que mis colegas y yo en el Instituto Pardee de la Universidad de Denver confirmamos al analizar nuestro conjunto de datos globales actualizado sobre atrocidades masivas recientes y en curso.

El proyecto, que abarca casi 200 países, tiene como objetivo ir más allá de cualquier tragedia o conflicto individual y tratar de determinar objetivamente el nivel de sufrimiento humanitario en lugares de todo el mundo. A cada país se le

asigna una puntuación de 0 a 100 en nuestra escala heurística de alcance y escala de atrocidades, lo que proporciona una métrica única para la amplitud y gravedad de las atrocidades cometidas en un año determinado.

En el proyecto, definimos atrocidad masiva como un acto de violencia contra 25 o más miembros indefensos de un grupo social, cultural, étnico, religioso o político, o amenazas a la supervivencia del grupo.

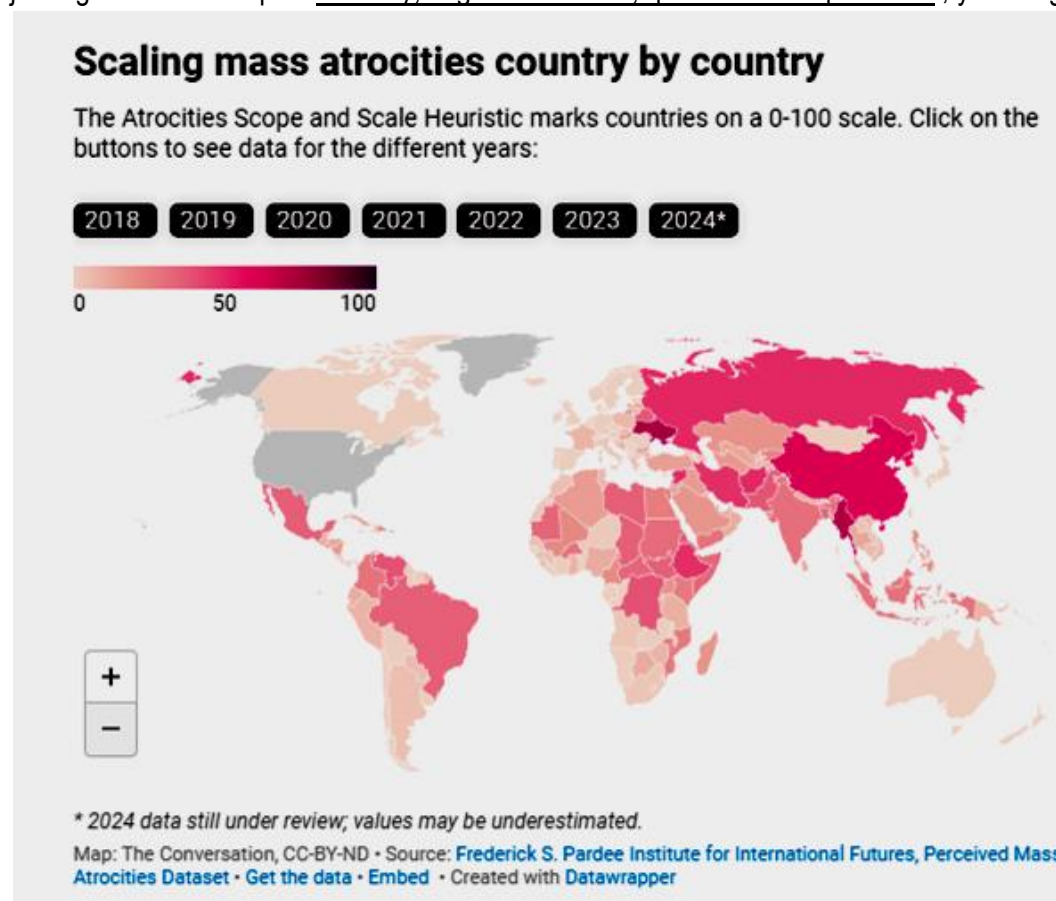
Aunque en 2024 se cometieron menos atrocidades a nivel mundial que en 2023, hubo más que en cualquier otro año desde 2018. Y si bien en 2024 hubo menos atrocidades letales que en el año anterior, varios tipos de atrocidades “menos letales” (acciones que implican violaciones graves e intencionales de los derechos humanos a gran escala que no llegan al asesinato) fueron más numerosas.

De peor a todavía mal

En 2023, la situación era sombría en todos los ámbitos. Más de un millón de personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares en Ucrania y la Franja de Gaza, zonas desgarradas por la guerra. Decenas de miles de civiles fueron asesinados en el sudeste asiático, Oriente Medio y Europa del Este. Y en los primeros meses de la guerra de Israel en Gaza, la tasa de muertes diarias fue mayor que en cualquier otro conflicto del siglo XXI.

En 2024, hubo una ligera disminución en la magnitud total de las atrocidades en relación con el año anterior, aunque gran parte del sufrimiento mundial continuó. A fines de año, aproximadamente 19 de cada 20 palestinos que vivían en Gaza habían sido desplazados por la fuerza al menos una vez, y la mayoría, varias veces. Después de casi cuatro años de guerra civil, el asesinato en masa de civiles en el conflicto en curso de Myanmar continuó a buen ritmo. La junta gobernante del país torturó y, según se informa, quemó vivas a personas, y se alega que tanto el ejército como

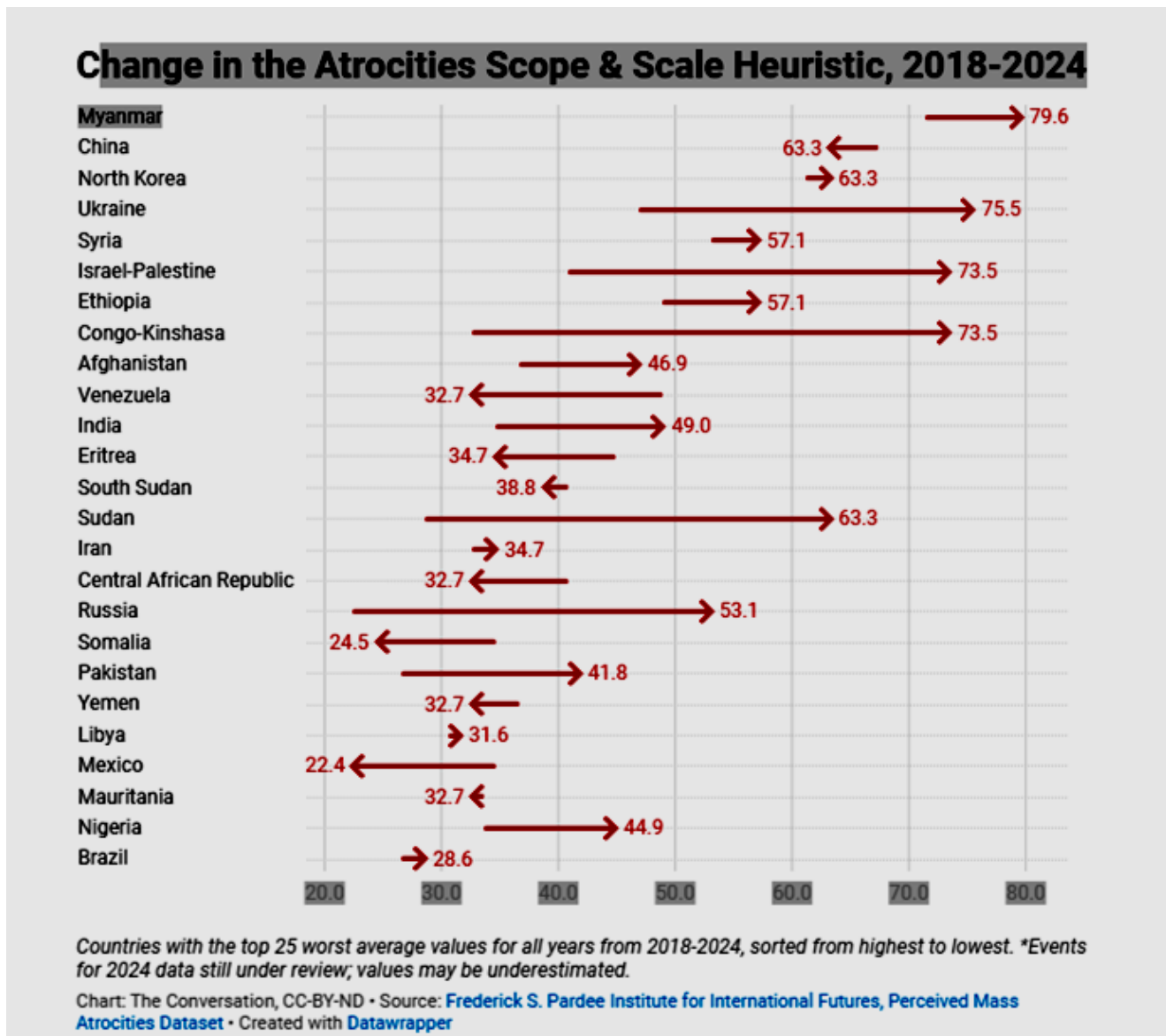
el grupo rebelde rival, el Ejército de Arakan, participaron en una limpieza étnica de los musulmanes rohingya, y las tensiones étnicas se extendieron a través de la frontera con la India.



En la República Democrática del Congo, la situación humanitaria también siguió siendo sombría. El gobierno congoleño comenzó a expulsar a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a las de una fuerza regional africana de mantenimiento de la

paz, tras hartarse de la incapacidad de la ONU para sofocar la violencia en las provincias de Kivu del Norte e Ituri, en el noreste del país, asoladas por asesinatos y violaciones a manos de grupos como la milicia M23, apoyada por Ruanda.

Sudán proporcionó otro ejemplo flagrante de la escalada de atrocidades en 2024. Mientras la guerra civil continuaba, el grupo paramilitar Fuerzas de Apoyo Rápido cometió numerosas ejecuciones extrajudiciales de miembros de las fuerzas militares sudanesas. Esto se produjo en un contexto de esclavitud sexual generalizada y otras atrocidades en las zonas de combate de Sudán, incluidas las perpetradas por el propio ejército sudanés, como el bombardeo de objetivos civiles.



En otros lugares y fuera de las zonas de crisis humanitaria activas persistieron incidentes de lo que mi equipo considera atrocidades de menor nivel, desde grupos en Sudáfrica que atacaron a inmigrantes zimbabuenses por presunta “brujería” hasta la policía alemana que golpeó a palestinos durante las protestas internacionales de la primavera pasada contra la guerra en Gaza. Solo 84 países (o menos de la mitad de los que mi equipo rastrea)

escaparon de 2024 sin una sola atrocidad masiva letal o menos letal registrada. Esa cifra fue la misma que en 2023, pero notablemente peor que los 97 países que parecían estar libres de atrocidades en 2018.

Entre 2018 y 2024, varios países donde se han producido atrocidades de forma persistente (entre ellos Ucrania, Israel y los Territorios Palestinos Ocupados, el Congo, Sudán y Rusia) han experimentado un repunte en los últimos años.

En el lado positivo, las condiciones humanitarias mejoraron en varios países en 2024. En Bahreín, por ejemplo, el rey Hamad bin Isa Al Khalifa marcó el fin del Ramadán liberando a cientos de presos políticos, aunque cientos más siguen detenidos arbitrariamente. Si bien el encarcelamiento político aumentó en Azerbaiyán en 2024, el nivel general de atrocidades violentas disminuyó sustancialmente en relación con 2023, ya que los líderes del país intentaron completar un tratado de paz con Armenia. Las condiciones en Venezuela, Eritrea y México también han mejorado sustancialmente con respecto a años anteriores, aunque siguen estando lejos de ser buenas.

En general, el historial de atrocidades e intentos de reprimirlas en 2024 fue dispar. Parecía que hubo menos asesinatos en masa que en 2023 y menos violencia no letal en forma de tortura, palizas y fuerza relacionada. Pero vimos otros aumentos no deseados de la violencia. Hubo un aumento global en el reclutamiento de niños soldados, y en Haití se registró un aumento del 70% en relación con el año anterior. En Afganistán, la ley de moralidad de los talibanes , promulgada en el verano de 2024 (que, según los grupos de derechos humanos, estaba dirigida a las mujeres, los grupos LGBTQ+ y las minorías religiosas), coincidió con una tendencia global más amplia hacia un trato menos igualitario de los grupos minoritarios por parte de la ley.

En Afganistán y otros lugares , la violencia grupal contra las mujeres fue generalizada . La ONU estimó que en 2023 una mujer fue asesinada cada 10 minutos. Nuestros datos sugieren que es poco probable que esta estadística haya mejorado en 2024.

Perspectivas para el próximo año

¿Dónde nos deja esto para el año 2025?

Sigue abierta la posibilidad de que se llegue a un acuerdo de paz definitivo entre Azerbaiyán y Armenia, y con él la posibilidad de una reducción significativa de la violencia. Mucho más importante sería el fin de las guerras en Ucrania y Gaza, aunque también en estos casos las perspectivas de una paz duradera son inciertas.

Lamentablemente, podemos esperar mucho más sufrimiento humano en el Congo , Myanmar y Sudán , donde sus respectivos conflictos no muestran un final claro a la vista.

Mientras tanto, el seguimiento de las atrocidades puede ser de ayuda. Como mínimo, en palabras del sobreviviente del Holocausto, activista y premio Nobel Elie Wiesel, podemos –y debemos– seguir dando testimonio . Al hacerlo sistemáticamente, aumentamos la posibilidad de que algún día los perpetradores rindan cuentas. También mejoramos nuestra capacidad para rastrear los casos en que los perpetradores no han rendido cuentas, lo que abre el debate sobre cómo abordar mejor estos desafíos en el futuro.